

Mensaje diez

Dividir el alma del espíritu

Lectura bíblica: He. 3:12-13; 4:1-2, 12-13

I. Debemos guardarnos de tener un corazón malo de incredulidad que nos aparte del Dios vivo:

- A. La incredulidad es maligna debido a que ofende al Dios vivo, fiel y todopoderoso, y a que evita que entremos en Cristo como nuestro reposo sabático—He. 3:10, 19; Sal. 103:7.
- B. Aunque Dios está vivo y es fiel, el corazón malo está endurecido contra El, y la incredulidad hace que el hombre se aparte de El—He. 3:7-8, 12.
- C. Nada honra más a Dios que nuestra fe, y nada lo deshonra o lo ofende más que nuestra incredulidad—Nm. 13:31-33; 14:7-9, 24, 30.
- D. Para tener fe y complacer a Dios, debemos ejercitar nuestro espíritu de fe y dirigir siempre nuestros corazones al Señor, mirando a Jesús, el Autor y el Perfeccionador de nuestra fe—He. 11:6; 12:2; 2 Co. 4:13.

II. “La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”—He. 4:12:

- A. Los hijos de Israel nos tipifican a nosotros, los creyentes neotestamentarios (1 Co. 10:6a, 11), en nuestra participación en la plena salvación de Dios:
 - 1. En la primera etapa recibimos a Cristo y somos redimidos y sacados del mundo tal como los hijos de Israel fueron sacados de Egipto.
 - 2. En la segunda etapa empezamos a deambular en nuestra búsqueda del Señor, tal como los hijos de Israel vagaron en el desierto; al deambular, vagamos en el alma.
 - 3. En la tercera etapa participamos de Cristo y le disfrutamos de una manera plena, tal como los hijos de Israel participaron y disfrutaron de las riquezas de la buena tierra; esto lo experimentamos en el espíritu.
 - 4. Los creyentes hebreos se preguntaban qué debían hacer con su antigua religión hebrea. Al interrogarse en su mente vagaban en su alma y no experimentaban a Cristo en su espíritu.

Mensaje diez (continuación)

- B. El autor del libro de Hebreos les aconsejó a los creyentes hebreos que no titubearan en su alma errante, sino que prosiguieran a su espíritu para participar del Cristo celestial y lo disfrutaran:
1. El mismo Cristo que está sentado en el trono en los cielos (Ro. 8:34) ahora está en nosotros (Ro. 8:10), en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), el cual es la morada de Dios (Ef. 2:22).
 2. En Bet-el, que es casa de Dios y puerta del cielo, Cristo es una escalera que une la tierra con el cielo, y trae el cielo a la tierra—Gn. 28:12-17; Jn. 1:51.
 3. Puesto que hoy nuestro espíritu es el lugar donde Dios habita, es la puerta del cielo, y ahí Cristo es la escalera que nos une a nosotros, los moradores de la tierra, con el cielo y trae al cielo a nosotros.
 4. Por lo tanto, cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, pasamos por la puerta del cielo y tocamos el trono de gracia que está en el cielo, por medio de Cristo, la escalera celestial—He. 4:16.
 5. Los creyentes hebreos titubeantes vagaban en su alma y descuidaban su espíritu, pero el nuevo pacto se basa completamente en el espíritu de uno y no en su alma—Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22; Gá. 6:18.
- C. El alma de los creyentes hebreos, con su mente llena de preguntas, con sus dudas respecto del camino de la salvación, y con su preocupación por sus propios intereses, tenía que ser quebrantada por la palabra de Dios, que es viva y eficaz y que penetra hasta hacer una separación entre el espíritu y el alma de ellos:
1. Así como el tuétano está escondido en lo profundo de las coyunturas, así el espíritu está en lo más recóndito del alma—Sal. 51:6; 1 P. 3:4.
 2. Así como para dividir el tuétano de las coyunturas es necesario principalmente que las coyunturas sean quebradas, también para dividir el espíritu del alma es necesario que ésta sea quebrantada.
- D. Cuando leemos la Biblia, ésta deber ser tan viva, eficaz y penetrante que divida nuestra alma de nuestro espíritu y discierna nuestros pensamientos e intenciones, revelando así cuáles provienen de nuestro yo y cuáles de Dios:

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje diez (continuación)

1. Debemos mezclar la palabra con la fe orando en nuestro espíritu a fin de que la palabra sea viva y eficaz—He. 4:2; Ef. 6:17-18.
2. La palabra viva de Dios debe cortar nuestro ser y librarnos de nuestra mente llena de interrogantes y de nuestra alma errante, y llevarnos a Cristo como el reposo sabático en nuestro espíritu.